

Ramiro Pereira Riverón

Enrique de Jongh Cobo¹

¹Presidente de la Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía. Especialista de II Grado en Neurocirugía. Clínica Internacional Cira García, La Habana

Palabras clave. Cuba. Historia de la medicina. Neurociencias. Neurocirugía.

Nuestro maestro y amigo, Profesor Ramiro Pereira Riverón, falleció en la madrugada del 24 de diciembre del 2011, después de una larga y penosa enfermedad.

Dedicó su vida incondicionalmente a la Neurocirugía y a la Revolución. Maestro por naturaleza, fue capaz de desprenderse de la gloria y los conocimientos para brindárselos a todos. Y no dudó nunca en brindar sus servicios como neurocirujano en varios países en guerra con condiciones realmente difíciles. Siempre del lado justo.

La Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía hoy se pone de luto y rinde tributo a uno de sus más ilustres Profesores.

Nacido en Güines, La Habana, el 20 de junio de 1937. Desde niño sintió pasión por la aviación que lo llevó a convertirse en piloto llegando a formar parte de la fuerza aérea de los EEUU antes de 1959. Hizo parte de sus estudios preuniversitarios en *Mackin High School*, Washington DC, en 1958. Al triunfo revolucionario regresa a Cuba para dedicarse por entero a la nascente sociedad en aquellos convulsos años de principios de la década del 60. Se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Preuniversitario de La Habana en 1962.

En 1962 comienza sus estudios de Medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana que los culmina en 1968. Fue alumno ayudante de Neurofisiología de la Facultad de Ciencias Médicas (1963-1965). Desde estudiante sintió franca inclinación por la Neurocirugía asistiendo como alumno ayudante de profesores de la especialidad. Realizó su servicio médico social

en el Hospital "Héroes del Baire" de Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) en los años 1969-70. Los conocimientos adquiridos sobre Neurocirugía durante su vida de estudiante le permitieron aplicar las técnicas quirúrgicas en pacientes durante su servicio médico rural. Especialmente aquellos que sufrían de traumatismos cráneo-encefálicos y raquimedulares en los que había que tomar rápida conducta con los recursos que poseía por las dificultades de evacuación hacia La Habana.

Realiza su Residencia entre los años 1970 y 1974 en el Instituto de Neurología y Neurocirugía y la concluye como alumno distinguido y gran amigo del Profesor Carlos Manuel Ramírez-Corría, Padre de la Neurocirugía Cubana.

Durante este período fue movilizado en varias ocasiones. Estuvo en Chile en 1970 cuando la toma de posesión del Presidente Salvador Allende. También prestó sus servicios médicos internacionalistas durante 1972-1973 en la sanguinaria guerra de Vietnam (**Figura 1**). Participó en Siria como médico en la 4ta guerra árabe-israelí en 1974. Otros países en los que brindó sus servicios médicos ya siendo especialista fue en Nicaragua días después de la nascente nación Sandinista en 1979. Fue enviado a Armenia (región de la antigua URSS) cuando el terremoto durante la década del 80. También estuvo en Angola desde 1991 hasta 1994. Entre 1999 y 2001 fue profesor de la Universidad de Brasilia, Brasil (en asesoría al estado de Acre). En Cuba participó activamente en la atención de lesionados provenientes de la guerra de El Salvador en la década del 80 con gran cantidad de intervenciones relacionadas con los nervios periféricos.

Por todas estas acciones recibió en vida varias condecoraciones y medallas. Entre ellas se pueden mencionar algunas nacionales otorgadas por el Consejo de Estado como Combatiente Internacionalista, varias distinciones por el Servicio en el MININT, distinción "Manuel Fajardo" brindada

Correspondencia: Dr. Enrique de Jongh Cobo. Clínica Internacional Cira García, La Habana. Cuba. Correo electrónico: dejongh@infomed.sld.cu



Figura 1. El Dr. Ramiro Pereira Riverón (el primero de derecha a izquierda) en Dong Hoa, Vietnam. 1972.

por el MINSAP. También recibió condecoraciones extranjeras como: Orden "Ho Chi Min" del Partido Comunista Vietnamita, Medalla por Combatiente Distinguido de la República Democrática de Viet-Nam y la Medalla ante la Escalada Aero-Naval Norteamericana en Viet-Nam (1973). También la Orden al Mérito Militar de la República Arabe Siria (1974).

Toda su vida ejerció su profesión como parte del claustro de profesores del servicio de Neurocirugía del Hospital Universitario "Gral. Calixto García" y en colaboración con la Clínica de Seguridad Personal de 43 desde 1968.

Ya siendo un joven especialista se ganó una beca durante el año 1977 con el profesor Liubomir Karaguiosov de Bulgaria sobre: microneurocirugía vascular, nervios craneales y periféricos, tumores del sistema nervioso y cirugía de la Epilepsia (Figura 2). Escribió más de 30 artículos para revistas, libros y numerosos capítulos para textos en temas relacionados con el traumatismo craneoencefálico, traumatismos raquimedulares, discopatías, neurocirugía vascular, cirugía del plexo braquial, entre otros. Fue el principal impulsor de la microneurocirugía en el hospital Universitario "Gral. Calixto García". Como docente fue el Profesor por excelencia con toda la paciencia que requiere esta

dedicación, educando y siendo tutor de muchas tesis de Especialistas y de Doctorados de Neurocirugía. Desarrolló todos los programas de la Residencia de la especialidad en Cuba desde el inicio hasta el vigente. Llegó a ostentar el grado docente de Profesor Titular y Consultante. Participó y sirvió como oponente en diferentes tribunales de Doctorados. Fue especialista de 2do Grado en Neurocirugía.

Desde el punto de vista científico participó



Figura 2. El Dr. Ramiro Pereira Riverón (el que sobresale como ayudante y se señala con una flecha) con el profesor Liubomir Karaguiosov en Bulgaria, 1977.

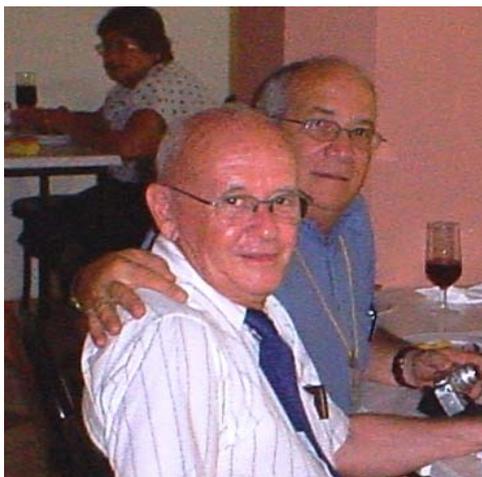


Figura 3. El Dr. Ramiro Pereira Riverón con el Dr. F. Goyenechea.

activamente en múltiples protocolos de desarrollo entre los que están la creación de una historia clínica para traumatizados del sistema nervioso central que fue empleada en numerosos servicios de Neurocirugía de Cuba. Este trabajo le valió de tesis de doctorado. Ensayó con el Interferón en tumores malignos como el glioblastoma multiforme en la década del 80. Desarrolló también en estas fechas proyectos de investigación a lesiones del ángulo pontocerebeloso. Mostró gran entusiasmo y asimiló de forma activa el desarrollo de la era digital enfrascándose, desde finales de la década del 80, en la creación de bases de datos computadorizadas y en el interesante ensamblaje del *Neurex*, un sistema de expertos para diagnóstico, tratamiento y docencia con computadoras. Fue uno de los más entusiastas en el envío de trabajos y textos para publicaciones en el sitio web de Neurocirugía desde su creación en el 2004. En la década del 90 y principios del 2000 organizó protocolos para el empleo de la hidroxiapatita en columna vertebral y en defectos óseos craneales. Participó en la creación del prototipo de marco estereotáxico "Carlos Manuel Ramirez-Corría" desarrollado en el Hospital "Calixto García" en coordinación con la Empresa Militar Industrial "Grito de Baire" (1996-1997). Impulsor importante de la introducción de la neuroendoscopia en el Centro de Cirugía Endoscópica del Hospital "Calixto García" desde 1996. Fue entusiasta en la participación y organización de eventos nacionales e internacionales de la especialidad. Presentó en ellos más de 80 trabajos. Propuso al MINSAP, desde la década del 80, proyectos de atención de urgencias calificada y evacuación asistida para la Ciudad de La Habana.

Ramiro Pereira Riverón



Figura 4. El Dr. Ramiro Pereira Riverón en la época actual.

Fue 2do Jefe de Dpto. de Neurocirugía desde 1974 a 1983 y Vicedirector quirúrgico del hospital "Gral. Calixto García" desde 1983 hasta su partida en 1991 para Angola. Fue miembro del grupo Provincial de la Habana y del Grupo Nacional de Neurocirugía donde ocupó funciones de Secretario. Actualmente formaba parte de la Junta de Gobierno de la Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía desde finales del 2006, donde tuvo una participación activa y elaboró los estatutos vigentes en la actualidad. Era miembro del CARE (Comité Asesor del Rector del Instituto Superior de Ciencias Médicas). Maestro por naturaleza, fue capaz de desprenderse de la gloria y los conocimientos para brindárselos a todos (**Figura 3 y 4**).

Amante del deporte y del arte. Muy en especial de la pintura a la que le dedicaba apasionadamente largas horas de su tiempo libre y que expuso en galerías durante congresos de la especialidad. Y a pesar de todas sus actividades siempre tuvo tiempo para la atención a sus hijos, padres, esposa y todas las personas que de él requerían.

Después de una larga y penosa enfermedad nuestro Maestro y amigo, Profesor Ramiro Pereira Riverón, falleció en la madrugada del 24 de diciembre del 2011.

Todos los que le conocimos y pudimos aprender de él, sabremos honrar su memoria en el alto lugar que le corresponde.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

FUENTES

- Pereira Riverón R. Curriculum Vitae.
- Pereira Riverón R. Comunicación personal. 1986-2011.
- Archivo fotográfico personal y familiar de R. Pereira. 1986-2011.
- Sitio web de Neurocirugía de Cuba (2004-2011). Disponible en: www.sld.cu/sitios/neuroc
- Ediciones electrónicas de la biblioteca virtual de Infomed. Libros. www.sld.cu

Key words. Cuba. History of medicine. Neurosciences. Neurosurgery.

Recibido: 27.12.2011. **Aceptado:** 27.12.2011.

Cómo citar este artículo: De Jongh Cobo E. Ramiro Pereira Riverón. Rev Cubana Neurol Neurocir. [serie en Internet] 2012 [citado día, mes y año];2(1):91–5. Disponible en: <http://www.revneuro.sld.cu>

© 2012 Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía – Revista Cubana de Neurología y Neurocirugía

www.sld.cu/sitios/neurocuba – www.revneuro.sld.cu

ISSN 2225-4676

Director: Dr.C. A. Felipe Morán – **Editor:** Dr. P. L. Rodríguez García

Extractos de dos anécdotas del Dr. Ramiro Pereira Riverón

Chocar con la vida como médico, trabajando en Cuba y en misiones en otros países, brinda todo un inmenso archivo de recuerdos; gratos la mayoría y otros no tan gratos, que uno trata de olvidar. De eso pueden atestiguar miles de mis colegas que pasaron por el mismo puente. Es imposible condensar esas memorias en pocas cuartillas; por lo que me limitaré a contar un par de anécdotas de las que fui testigo y participe. Se relacionan con niños, porque sin dudas ellos son la parte más importante de nosotros.

Los niños de Dormitorio (Contagiaban su sabiduría y alegría de vivir):

En 1968, como estudiante de 6to curso, me enviaron por un mes a Dormitorio (colina arriba, a varias decenas de Km de Las Tunas, en la provincia de Oriente de aquellos tiempos). (...) Al bajarme del *yipi* conocí, allí mismo en el hospitalito, a los niños de Dormitorio: una agrupación de maravillosos chiquillos, niñas y niños, también recién construidos de menos de 6 ó 7 años, en todos los colores del rosado al negro, pasando por varios tonos del sepia; bien alimentados y gritando y riéndose del universo y sus alrededores; pero absolutamente respetuosos ante la presencia de cualquier adulto (que para ellos era toda persona con más de 12 años), con esa educación formal rígida y admirable, que las familias campesinas impregnan en sus descendientes. Pero, por supuesto, todos descalzos (Casas nuevas, pero ideas viejas).

(...) Recibí a una joven, moradora de una casa aislada a varios Km del poblado, portando un “*papelito para el médico*” (inolvidable y que aún conservo) que decía, con la ortografía original: “*Dostor, le mando a la niña, para que le resete pilisilina porque tiene catarro*”. Entonces decidí: ¡hay que acabar este relajó!

Con la ayuda, entre escéptica y recelosa, del alcalde y sus concejales, me reuní con los adultos de Dormitorio en el “*Casino*”: (...) En el orden del día, cuidadosamente elaborado por mí y que cándida e ignorantemente pretendía que sería la solución de todos los problemas locales, aparecían: 1. Traslado inmediato del basurero y chiqueros para un área a sotavento seleccionada por el personal capacitado (léase, el técnico epidemiológico del municipio y un servidor); 2. Deportación legal e irrevocable de todos los puercos, vacas y chivos, fuera del perímetro urbano, que de inmediato y bajo mis orientaciones demarcaría Joselín (el mencionado técnico epidemiológico); 3. Suspensión de cualquier forma de intrusismo médico por parte de las curanderas y de “*papelitos*” dándole órdenes terapéuticas al médico por personal no calificado (a saber madres y abuelas de pacientes remitidos por ellas); 4. Utilización por todos los niños de zapatos, para evitar su invasión parasitaria (asunto que mostré al respetable auditorio con los debidos dibujos en la pizarra).

Todo fue aprobado por unanimidad y sin preguntas, ¡asombrosamente!, ya que algunos me miraban como si estuviera hablando en arameo antiguo. ¡Qué gran capacidad de comprensión! ¡Qué gran maestría explicatoria la mía! (pensaba yo). Lo que no comprendía eran las sonrisas socarronas de las autoridades del distinguido cabildo y de muchas madres y padres. Pocos días después, la vida me desengañó duramente.

Entonces, en complicidad con la maestra y la enfermera, nos reunimos con los niños y les explicamos todo. Claro, los niños sí preguntaban lo que no entendían y se aclaraban entre ellos varias dudas, explicaban detalles a los más pequeños, discrepaban de lo que no les gustaba y hasta propusieron cómo hacer algunas cosas para el convencimiento de sus padres, en aquel conflicto entre generaciones contra la ignorancia y la indiferencia de los mayores. (...)

Finalmente, tanta fue la insistencia y acciones del “*cabildo infantil*”, que los padres aceptaron y hasta entendieron en parte, la necesidad de aquellas acciones.

El día de mi salida, el aire del pueblo ya olía a hierba húmeda y no a chiquero. El alcalde nos dijo bajito: “*Médico, ¿qué cosa hablaron tú y esta maestra con los niños, que no han parado de joder desde entonces?*”.

Le respondí: “¿Por qué no se acostumbra a reunirlos y les pregunta?... quizás ellos le enseñen algo de alta política”. (...)

Los niños fueron hasta el *yipi* y me cantaron dos canciones infantiles que llegaron a mi alma de adulto mutante. Pero lo que más me conmovió, fue que todos calzaban los tenis de la tienda del pueblo.

La niña de Thi Xá

La niña de Thi Xá (pueblo de la provincia de Thanh Hóa, a unos 200 Km al sur de Hanoi), se llamaba Nhuan y tenía 6 años. La trajeron junto con su madre y otros 6 ó 7 heridos, un par de horas después de que su poblado (que quedaba a unos 5 Km de la aldea Dong Húa, donde nosotros estábamos), había sido bombardeado por una docena de cazas *Phantoms*. (...)

La madre de Nhuan estaba callada, por lo que al detectar que su abdomen, cubierto por una manta, estaba abierto y de su interior salían los intestinos, la enfermera le preguntó por qué no se quejaba. Ella, con una voz apagada por el sufrimiento le respondió que para qué gritar, si eso no le quitaría el dolor ni alejaría la muerte ya cercana. Ese día habían muerto su esposo y sus dos pequeños hijos varones. Dijo, además, que la muerte sería bienvenida por ella como una solución, si no temiera por el destino de Nhuan. La enfermera le prometió que desde ese día, ella y las otras mujeres del campamento cuidarían a la niña. Murió unos minutos después; ojalá que más tranquila. (...)

A Nhuan, un fragmento metálico le perforó el cráneo en la región frontoparietal y quedó incrustado a dos cm de profundidad en el cerebro. La intervine en el “Salón de operaciones”: eufemismo para nombrar una especie de bohío de 3x3 m, con piso de tierra y un marco sin puerta, que de noche cubríamos con tela negra para que no saliera la luz de la lámpara quirúrgica (un farol del tipo que usaron los alfabetizadores cubanos), lo que atraía sobremana los cohetazos y cañonazos de ya saben quién, pues ellos le tiraban a cualquier luz, incluidas las concentraciones de cocuyos.

(...) A la hora de almuerzo, previo lavado de la misma cazuela con arena y agua de dudosa potabilidad, hacían el arroz, prácticamente sin grasa y sin sal; no por cuestiones dietéticas, sino porque simplemente no tenían. Por cierto, debían comerse todos los (pocos) granos que les tocaran, porque Ho Chi Ming había calculado que cada grano de arroz costaba 7 gotas de sudor de un campesino; además, porque generalmente ese era todo el menú.

Después de operada, acostamos a la niña en una de las literas dobles, armadas con troncos de bambú amarrados con ariques, con un colchón de yarey trenzado; en la sala del hospital: otro eufemismo para dos bohíos de 5 x 5 m, con piso de tierra; mejor digo de fango, porque con frecuencia había 6 ó 7 pulgadas de agua inundándolos. Estábamos en medio de pantanos interminables, con lluviosos monzones.

La niña quedó con una hemiparesia. Nos desgarraba verla caminar arrastrando su piernita, detrás de todo el mundo en el campamento. Como esos perritos callejeros sin dueño, que le menean el rabo a cualquiera que tenga la bondad de mirarlos. (...)

En aquel lugar había heridas de la carne y heridas del alma; no estábamos seguros cuáles eran más dolorosas para Nhuan. Nadie entendía por qué aquellos niños nacían con tan mala suerte. (...)

Nhuan se quedó como residente permanente del campamento... ¿para dónde iba a ir que fuera más querida? Se acostumbró a ver heridos y sangre (a que le cayeran bombas cerca, ya se había acostumbrado hacía algún tiempo). Insistía en ayudar y la dejaban barrer el piso, con una escoba mucho más grande que ella. ¿Habrá estudiado medicina después? Nosotros la vimos salir de la desesperanza. Desapareció progresivamente su hemiplejía. Hasta dejó de ser aquel guiñapo flaquito y herido y se convirtió en una bella y amistosa niña.

A veces se quedaba absorta, sentada solita y apartada, mirando una flor silvestre. Todos sabíamos en quién estaba pensando. Pero también sabíamos, que las puertas de su destino, serían mucho más anchas y altas, que las que le habían tocado a su pobre y desdichada madre.

Del libro “Médicos cubanos. Memorias...”. Compilación de G. Franco Salazar. Sevilla: Espuela de Plata; 2008.